

# 2º Domingo después de Navidad

---

Eclo 24,1-4. 8-12 / Sal 147,12-13, 14-15, 19-20 / Ef 1,3-6. 15-18 / Jn 1, 1-18

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Leemos de nuevo, ahora en ambiente de Navidad, el prólogo al Evangelio de Juan. El autor hace profesión de fe en Jesucristo como Palabra eterna de Dios. Reconoce el autor que por esta Palabra fueron creados todos los seres. Este Jesús, que nace en Belén en pobreza y en silencio, es la misma Palabra eterna pronunciada desde siempre en la intimidad de Dios.

- Éste Infante es la Palabra, la expresión definitiva y total de Dios. Infante significa que no puede hablar, pero en Él está la plenitud de la comunicación de Dios a la humanidad.
- Jesús es la única y total Palabra que el Padre nos ha transmitido. Por la Palabra fueron hechos todos los seres.
- Por esta Palabra, hecha carne, se va a realizar la nueva creación, la nueva y eterna Alianza.
- Viéndole a Él, tendremos la respuesta a nuestras preguntas. Contemplando su conducta, sabremos cómo tenemos que comportarnos. Su entrega hasta darlo todo por amor es la ley suprema de su estilo de vida.

**La Palabra se hizo carne.** Jesús nos revela al Padre desde nuestra realidad humana. Se mete en lo más hondo de nuestra pobreza y limitación.

- No viene como Mesías poderoso, milagrero. Llega como Niño desvalido, desprotegido, desconocido.
- Buscamos a Dios en los cielos, en los templos, en los prodigios. Pero, Dios aparece en lugares donde no se le busca. Sólo la fe puede captar toda la grandeza de un Dios despojado de su grandeza, junto a una mujer y a un hombre sencillos campesinos, manifestándose a unos olvidados pastores.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Toma conciencia del gran amor con que te ama el Padre al entregarte a su Hijo Jesús como Hermano, compañero de tu vida, amigo siempre.
- Agradece a Jesús su opción por ser humano. Como Dios, todo lo tenía, era perfecto. Sin embargo, quiso hacerse como uno de nosotros. Porque era Hijo, aprendió sufriendo a obedecer (Heb 5, 8).
- La Palabra es también nuestra palabra. Con nuestras palabras, santificadas por la Palabra, ya tenemos total acceso al Padre. ¡Gracias, Palabra encarnada!

## 3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Gracias, Padre, porque nos has enviado lo mejor de Ti en tu Hijo Jesús, nuestro Hermano.
- Gracias, Jesús, por habitar entre y con nosotros. Tú eres el Dios-con-nosotros (Emmanuel).
- Gracias, Espíritu, porque hiciste posible que el Verbo se hiciera humano.
- Gracias, María, Madre de la Palabra, porque ofreciste todo tu ser para que Dios se hiciera totalmente cercano en Jesús tu Hijo.